

prendió las leyes de la guerra que autorizan las represalias. A la noticia de la muerte de su padre mandó poner en libertad á todos sus prisioneros. „Quiero, dijo, alejarlos de mi vista, y ponerlos fuera del alcance de mi autoridad; pues temeria en estos primeros momentos „de mi dolor é indignacion, no tener bastante serenidad de espíritu „para contener las tentaciones de mi venganza.” Indelebles serán estas palabras mucho tiempo despues que las victorias de Bravo habrán quedado sepultadas en el olvido.

Deseando Morelos proveerse de víveres en las haciendas inmediatas á Tehuacan de las Granadas, destacó una fuerza de trescientos hombres bajo el mando del coronel Trujano, cuyo jefe acampó en el rancho de la Virgen, situado entre Tlacotepec y Tepeaca. El teniente coronel D. Saturnino Samaniego, comandante de la vanguardia del ejército realista del Sur, salió de Tepeaca el dia 5 de Octubre y se propuso sorprender al enemigo en aquella posicion. El general Morelos, ocupándose de esta accion, en un parte que dirigió á D. Ignacio Rayon se espresa del siguiente modo: „Campeando el coronel D. Valerio Trujano para retirar los víveres y ganados de los contornos de Puebla, con mas de doscientos hombres el dia 5 de la fecha, en el rancho de la Virgen cerca de Tepeaca, amaneció cercado por mas de setecientos realistas, al mando de D. Saturnino Samaniego, habiendo muerto dos oficiales de ellos, muchos soldados y heridos, los que se retiraron á las once del dia con tanto miedo, que ni sus fusiles alzaron, dejando á los nuestros sitiados libres. De nuestra parte murió el coronel Trujano que tenia mas de doscientos soldados, que eran la mitad de quinientos, con los que quiso romper la línea para escapar á su hijo. . . .” El coronel Trujano se habia fortificado en la casa perteneciente al rancho; pero el jefe realista, situado en un punto que la dominaba completamente, prendió fuego á la puerta y dejó el edificio entregado á las llamas, causando su retirada la aproximacion de algunas fuerzas que venian en auxilio de los americanos. Samaniego recibió una herida en la pierna derecha; pero no por eso tuvo dificultad de huir con las reliquias de sus tropas. Registrado el cadáver de Trujano antes de la retirada de Samaniego, se le encontró en el bolsillo una carta de Morelos que recibió Venegas por conducto de Llano, en la que le prevenia que castigase de muerte al soldado que robase el valor de un peso. Esto prueba que el héroe de Cuautla comprendia perfectamente la noble causa que defendia. La pérdida de Trujano excitó en su corazon un vivo sentimiento de dolor; pues este individuo, mulato de nacimiento y arriero de profesion, reunia todas las dotes que han hecho notables á los grandes hombres en la milicia.

Morelos salió de Tehuacan el 13 de Octubre á recibir cien barras de plata del botin hecho por Osorno en Pachuca, y habiendo llegado sin novedad alguna á la hacienda de Ozumba cerca de Nopalucan, tuvo noticia de un convoy que se dirigia de Puebla á Veracruz

bajo el mando del coronel español Aguila, á quien acompañaba el brigadier Porlier con los restos del batallon de marina. „Propúsose Morelos atacar este convoy, dice D. Carlos María de Bustamante, destinando cuatro columnas que habrian envuelto seguramente á Águila, y tomádole cuanto carguio llevaba; pero mudó de plan. Águila hizo alto enfrente de Ozumba, que le proporcionó una posicion ventajosa; avistáronse ambos ejércitos, y en la primera descarga murió de bala de cañon el Padre coronel D. Mariano Tápia, por cuya desgracia la caballería de la izquierda de Morelos se puso en fuga, y entónces la cargó réciamente la enemiga; pero rehaciéndose, la rechazó dos veces. Morelos avanzó con su reserva de caballería y escolta á sostener la infantería, que estaba situada entre dos zanjas, en el camino real, pues ni podia pelearse en otro, por ser el terreno poroso y lleno de tuzas, y por lo que los americanos abandonaron dos cañones, aun mas que por el avance que sobre ellos dió una guerrilla enemiga. Morelos se hizo firme en un almejar inmediato de paja con la infantería, y éste sirvió de punto de reunion á los dispersos.” El convoy continuó al siguiente dia su marcha con direccion á Ojo de Agua, y Morelos se retiró á San Andrés de Chalchicomula custodiando las cien barras de plata que habia recibido en la hacienda de Ozumba. El ataque del convoy realista es conocido vulgarmente con el nombre de la accion de Chapa de Mota.

Cuando del palacio de los vireyes salian algunas imprudentes disposiciones, bastantes por si solas para dar animacion y vida al fuego revolucionario, llegó á México la constitucion española y se publicó solemnemente el dia 30 de Setiembre. Todos los americanos veian en esta constitucion una tabla de salvamento en las críticas circunstancias del país; porque creian que el virey y la audiencia habian de cumplir religiosamente el solemne juramento que la habian prestado. Mas no fué así; pues habiéndose sancionado el principio de libertad de imprenta, de que hicieron uso el Pensador Mexicano y D. Carlos María de Bustamante, el virey temió que ella se convirtiese en una arma poderosa para justificar la revolucion, como lo vió prácticamente con motivo de la eleccion del nuevo ayuntamiento constitucional, en cuyo acto mostró el pueblo de México su deseo de verse representado por criollos liberales, haciendo pública ostentacion de su alegría con repiques de campanas y otras demostraciones semejantes. El virey no gustó de que los escritores examinasen los actos de su administracion, y prohibió la libertad de imprenta con consulta de los oidores y alcaldes del crimen, aunque la reunion y deliberacion de estos funcionarios fuese ilegal despues de publicada la constitucion. Ya era demasiado tarde para obtener buenos resultados por medio de esta violenta medida, porque el pueblo americano, que habia ya saboreado los derechos de hombres libres en la eleccion de sus ayuntamientos, or-

gulloso de ver realizadas las doctrinas que habia leido en los libros con los coloridos de una imaginacion ardiente, debia contemplar en aquella determinacion la obra de un partido que se habia propuesto envilecerlos ante las naciones del mundo. Los americanos que no se hallaban comprometidos en la revolucion, se llenaron de ira al ver hollada criminalmente la carta que se les habia concedido por la nacion española, y en el corazon de todos brilló el deseo de gozar de las mismas prerogativas bajo un gobierno libre é independiente. Ya se habia formado una sociedad secreta que tomó la denominacion de los Guadalupe, cuyo único objeto era proporcionar noticias y auxilios á los generales Rayon y Morelos.

Cuando este atleta americano tuvo aviso de que el coronel Águila habia seguido adelante con su convoy, salió de San Andrés y llegó á Orizava á las ocho de la mañana del dia 29 de Octubre. Esta villa se hallaba defendida por una corta guarnicion, y considerando Morelos el momento á propósito para apoderarse de ella sin mucha efusion de sangre, la atacó con denuedo y fué tomada despues de dos horas de combate. El comandante realista Andrade se retiró á Córdoba, dejando seis cañones y muchos fusiles en poder del enemigo, cuya caballeria le siguió el alcance hasta muy cerca de aquella villa. Los oficiales prisioneros fueron pasados por las armas. A la noticia de este suceso que puso á disposicion de Morelos todos los almacenes de tabaco, cuyo efecto fué en parte distribuido y en parte entregado á las llamas, el coronel Águila ocupó las cumbres de Aculeingo para disputarle su marcha á Tehuacan de las Granadas. El gefe español tenia bajo sus órdenes mil doscientos cincuenta hombres, sin contar el batallon de Zamora y ciento cincuenta dragones que vinieron á reforzarlo por disposicion de Llano, mientras que el candillo revolucionario debia forzar este punto con ochocientos hombres menos disciplinados que aquellos. Este ganó inmediatamente una ventajosa posicion en lo alto de las cumbres, enfilando la artilleria en el camino real y colocando sus tropas en dos líneas de batalla; pero habiéndose visto precisado á abandonar su primera línea con la artilleria que habia tomado en Orizava, se sostuvo en la segunda durante algun tiempo de reñido combate contra fuerzas superiores, abriéndose camino en direccion al pueblo de Chapuleo á las inmediaciones de Tehuacan de las Granadas. Su pérdida consistió en cuarenta hombres y toda la artilleria. El general Galeana perdió su caballo y se vió en peligro de caer en poder de sus enemigos; pero salvó la vida ocultándose en la cavidad de un tronco de alcornoque, de donde salió durante la noche para reunirse á Morelos que lo creia muerto ó prisionero. Los realistas tuvieron siete muertos y veinticinco heridos. El coronel Águila pretendió hacer un gran mérito de esta accion; pero en ella muy poco perdió el candillo de los americanos, quien al siguiente dia se presentó en Tehuacan con toda su gente

y sus fusiles, sin ser molestado en todo el camino por aquel gefe que se dió prisa en llegar á Orizava.

Morelos deseaba salir de Tehuacan para situarse en otro punto mas defendible y de mayores elementos; pero únicamente aguardaba á que se le reuniesen los generales D. Mariano Matamoros y D. Miguel Bravo. El primero llevó á sus órdenes dos mil quinientos hombres que habia organizado en Izúcar, y el segundo condujo desde la Mixteca una fuerza de dos mil americanos de todas armas. Morelos resolvió entonces marchar á Oajaca que se hallaba defendida por el general realista D. Antonio Gonzalez Saravia, ex-presidente de Guatemala y hombre recomendable por su dulzura y honradez, á quien Venegas miraba como un rival que podria hacerle sombra en el gobierno de México. Las fuerzas revolucionarias, consistentes en cinco mil hombres y cuarenta piezas de artilleria, salieron de Tehuacan el 10 de Noviembre y llegaron el 24 del mismo mes á una hacienda distante tres leguas de Oajaca. Allí Régules se presentó á hostilizarlas con doscientos caballos; pero el comandante Montañó le salió al encuentro y lo hizo replegarse sobre la ciudad con pérdida de dos soldados. Morelos intimó la rendicion al siguiente dia de su llegada á Etla, concediendo únicamente tres horas para deliberar sobre este asunto de importancia; mas á causa de no haberla recibido Saravia hasta mucho despues de cumplido el término, no hubo contestacion alguna, y el ataque comenzó á las once de la mañana del mismo dia. A los pocos minutos fué tomado el fortin de la Soledad por el intendente Sesna, abandonándolo á todo escape el comandante Régules que buscó un asilo en el convento del Carmen. Al mismo tiempo que las tropas de Sesna se situaban en un puente levadizo para barrer con un cañon los fugitivos del convento de la Soledad, los generales Matamoros y Galeana hicieron su entrada á la ciudad por la calle del Marquesado, y habiendo encontrado cobardia é impericia en los soldados que la defendian, se apoderaron sucesivamente de todos los puntos fortificados y quedaron dueños de la plaza á las dos horas de combate. Los ricos comerciantes se apresuraron á esconderse en las casas de los vecinos pobres de la poblacion, ó bien tomaron el camino de Guatemala á imitacion del obispo Bergosa que no aguardó á que comenzasen las hostilidades. Entre los muchos prisioneros que se hicieron despues de la victoria, figuraban el comandante Régules, á quien se encontró metido en una caja de muerto, el teniente general Saravia, el coronel Bonavia, el capitán Aristi, y un jóven goatemalteco que servia en clase de criado á Gonzalez Saravia. Todos fueron pasados por las armas en dos lugares de la misma ciudad, exceptuando á mas de doscientos españoles que obtuvieron esta gracia á ruegos de todo el clero, y particularmente del canónigo Moreno, que habia enseñado gramática latina en Valladolid al cura Morelos. Quedaron en su poder sesenta ca-

ñones y mil fusiles, sin contar con igual número que se recogió en todo el camino hasta Tehuantepec. El botín ascendió á tres millones de pesos. En este ataque figuró por primera vez D. Félix Fernandez, conocido despues con el nombre de Guadalupe Victoria, y se mostró uno de los mas brillantes y bravos oficiales del ejército revolucionario. El general Morelos, despues de hallarse en plena posesion de la ciudad de Oajaca, instaló un nuevo ayuntamiento, nombró una junta de proteccion, y habiendo celebrado una funcion por la victoria que habia alcanzado contra los realistas, tambien solemnizó el juramento de obediencia á la junta suprema instalada en el pueblo de Zitácuaro.

Mientras que Morelos se dirigia con sus tropas sobre la ciudad de Oajaca, el comandante realista Bracho se habia apoderado de Izúcar, y el coronel Águila no tardó en hacer lo mismo con Tehuacan de las Granadas, de cuyo punto se retiró Sanchez el 21 de Noviembre sin hacer oposicion alguna. Mas estos enemigos no eran de tanta importancia á los ojos de Morelos, como los comandantes españoles Rionda, Páris, Añorve, Cerro, Reguera y Armengol, cuyas fuerzas se estendian hasta el mar del Sur, teniendo por principal punto de apoyo el pueblo de Jamiltepec. A fines de Diciembre salieron de Oajaca D. Mignel y D. Victor Bravo, y habiendo tenido varios reencuentros con las tropas de estos diferentes gefes, los desalojaron sucesivamente de los puntos que ocupaban, y recorrieron toda la provincia sin dejar ninguna tropa realista en ella; porque sus comandantes juzgaron conveniente encerrarse en Acapulco por ser un punto fortificado y defendible. Dejémos á Morelos satisfecho de haber conquistado toda esta provincia, que segun decia al presidente de la junta, en correspondencia particular, la consideraba tan valiosa como un reino por su posicion y riquezas, y volvamos á ocuparnos de las operaciones de D. Ignacio y D. Ramon Rayon, á quienes hemos visto obtener los mejores resultados en las inmediaciones de su acantonamiento en el cerro del Gallo.

Despues que Rayon hizo su visita al distrito de Huichapan, donde trató de introducir el orden y disciplina para poner un coto á las partidas sueltas que desolaban el pais, se convenció de que no le era posible contener el despotismo y latrocinio de los Villagranes, cuyos hechos desacreditaban la causa revolucionaria á los ojos de las personas que eran víctimas de sus desmanes; pero deseando desembarazar el paso de Ixmiquilpan, pueblo rico y defendido por el comandante realista D. Rafael Casasola, se dirigió á este punto con las fuerzas de Chito Villagran y otros cabecillas, y habiendo intimado la rendicion sin fruto el 18 de Octubre, rompió el fuego y logró desalojar el enemigo de varias posiciones; pero á causa de haberle faltado artillería para batir á Casasola en su tercer parapeto, cuyo auxilio le negó cobardemente Villagran, se vió en la necesidad de retirarse con su gente al pueblo de Huichapan, donde nada

faltó para que hubiera sido víctima de un motin militar excitado por Chito Villagran. Rayon contuvo la sedicion con la calma y dulzura que le eran caracteriscas, y cuando buscó á su autor para hacer en él un ejemplar castigo, habia ya salido de la poblacion con otros individuos de su misma calaña. De vuelta á Tlalpujahua, despues de haber desechado un convenio que le propuso el virey por conducto de D. Juan Bautista Lobo, convenio que hubiera ocasionado tristes resultados á la causa revolucionaria, Rayon se creó una declarada enemistad de parte de los Villagranes, quienes recorrian á mansalva todo el pais situado entre San Juan del Rio hasta la Sierra de Zimapan.

Entretanto las guerrillas de Guadalupe Victoria, ocupando todos los puntos fuertes entre Veracruz y Jalapa, causaba bastante daño á las comunicaciones de México con esta parte del pais. Teran inquietaba con su division la intendencia de la Puebla de los Angeles. El comandante Osorno llevaba el robo y la desolacion hasta el vecindario de México, mientras que el presidente y los vocales de la junta, unidos á otros gefes que comprendian la revolucion adaptándola á sus sentimientos, enarbolaban el estandarte de la independenciam en las intendencias de Guanajuato, Valladolid, Zacatecas y Guadalajara. Este periodo de la revolucion se designa como una época de robos y asesinatos. Las poblaciones tomadas y rescatadas por ambos bandos, sufrían á cada paso un doble movimiento de reaccion. Los realistas y patriotas tenían á la vez sus dias de represalias y venganzas: el comercio era nulo. Nadie osaba emprender negocio alguno entre bandidos armados sin disciplina y sin piedad. Las minas estaban desiertas, porque los trabajadores las habian abandonado durante la campaña, unos para ir á batiirse y otros excitados por el hambre, y las aguas se elevaban con toda libertad sobre las vetas metálicas. Las tierras iban quedando yermas en aquella parte del pais; el trigo era muy poco y caro; las enfermedades se extendian, aumentando su malignidad en las tierras calientes, y ya invadian las superficies llanas, extrañas por lo comun en ellas. Tal era el triste espectáculo que presentaba el reino de México en los últimos meses del año de 1812.

Gobierno de D. Félix María Calleja, sexagésimo virey de México: batalla del puente de Salvatierra: capitulacion y entrega del castillo de Acapulco: entrada de los realistas en Acatlan: accion de Iuchatengo: campañas de los generales Matamoros y Bravo: accion de San Agustin del Palmur: instalacion del congreso de Chilpancingo: declaracion de independenciam: ocurrencias en Béjar y Querétaro: derrota de Morelos en Valladolid (1813). Desde el sitio de Cuautla se guardaban una secreta enemistad Calleja y el virey; porque celoso el segundo de los progresos que aquel habia hecho como gefe del ejército del centro, no pudo perdonarle algunos actos de desobediencia durante el tiempo que permaneció en

campaña. Venegas se gloriaba en humillar á cada paso el orgullo de su rival, y con este objeto le daba algunas comisiones correspondientes á su alto rango; pero en ellas, aunque Calleja se tomaba todas las atribuciones que le eran anexas, siempre habia un motivo para que se viera apocado á los ojos del jefe del gobierno; pues sucedió que habiendo obtenido el empleo de gobernador militar de México, aquel tenia particular gusto de darle antesala en los momentos de presentársele á tomar el *santo y contraseña* de la plaza. Sin embargo, las cosas no llegaron á un estado que hubiera podido comprometer la situacion del pais, no solo porque ambos gefes se temian mutuamente, sino tambien porque Venegas estaba persuadido que Calleja debia sucederle en el vireinato. Sus persuasiones vinieron á confirmarse con la realidad; pues un convoy que llegó escoltado de Veracruz el dia 28 de Febrero, fué portador de los despachos que le conferian el empleo de virey de la Nueva-España. Cuando este dia se presentó á recibir como de costumbre el *santo y la contraseña*, Venegas salió hasta el primer salon y le dió un abrazo de enhorabuena, y en seguida pasó á hacerle una visita en la casa que habitaba en la calle de San Francisco. Calleja tomó posesion del mando el 4 de Marzo con la ceremonia de costumbre, y el virey saliente se trasladó con su familia á la casa del conde de Perez Galvez, de donde salió para Veracruz el dia 13 del mismo mes.

La posteridad ha reconocido en Venegas algunas dotes que lo hicieron recomendable; pero no es posible considerarlo como un jefe á propósito para conjurar la tempestad que descargaba sobre el pais. Si en vez del despotismo que desplegó durante su administracion, hijo de la aspereza de su carácter y de sus dotes militares, hubiera adoptado otro sistema para endulzar la efervescencia y acritud de los ánimos, no cabe la menor duda de que otro habria sido el giro dado á la revolucion; pero no tanto las victorias que alcanzaron sus armas bajo las órdenes de Calleja, como los bruscos y repetidos golpes que lanzó en los últimos dias sobre la constitucion, sirvieron de poderoso motivo para engrosar de una manera admirable las filas revolucionarias. Nosotros estamos conformes con el juicio que de él ha formado D. Carlos María de Bustamante. „Venegas, dice este entendido mexicano, no habia conocido á México durante su gobierno, pues todo el tiempo lo pasó en el despacho; apenas tenia idea de la ciudad, pues solo la paseaba una ú otra noche en que habia embozado sus escursiones por ella. A nadie robó nada, y entre los poquísimos actos de justicia seca que hizo, se cuenta la separacion de un magistrado de Caracas, que habiendo venido á México, fué agregado á la junta de seguridad, por habérsele probado á toda luz el delito de soborno. Venegas tenia un génio áspero, un semblante hosco y avinagrado; trataba á los dependientes del gobierno con suma altanería, y en tanto grado, que para recibir las plumas

que un pobre oficial le cortaba, extendia la mano por detrás, por no verle la cara. Un hombre tal, y en circunstancias tan difíciles, no podia grangearse el afecto de los americanos, que lo odiaban infinito: los insurgentes le llamaban el *Mocho*, pues decian que tenia cortada una oreja. . . . En sus manos estuvo hacer la felicidad de México, ó á lo menos economizar mucha sangre de la que se derramó inútilmente por sus decretos musulmánicos; pero temió que se le echase encima, como á Iturrigaray, el partido español que dominaba. Pudo haber entrado en una transaccion decorosa con los americanos, y sacar de ellos todo el partido que su sucesor Apodaca, pues la docilidad y dulzura forma nuestro carácter. . . . Creo que si le hubieran cabido tiempos pacíficos, habria gobernado bien, pues amaba las ciencias. . . . A pesar del rigor que mostró Venegas durante los dias de su gobierno, el partido realista censura en él la demasiada benignidad contra los insurgentes; porque los españoles ignorantes de esa época, que no son ciertamente los españoles ilustrados de la presente, hubieran deseado extinguir la revolucion por medio de un sistema de desolacion y exterminio. Venegas recibió en España como un premio á sus servicios el titulo de marqués de la Concordia, muy mal aplicado al estado en que dejaba á México y á la conducta que habia observado durante su administracion.

El nombramiento de Calleja acabó de colmar los continuos desaciertos del gobierno de la metrópoli; pues aunque los ricos españoles veian en él un instrumento de exterminio para concluir la revolucion, los mexicanos nada bueno esperaban de la bárbara crueldad de sus sentimientos, y ya se creian incapaces de poder sufrir las grandes contribuciones que debian pesar sobre sus propiedades. Sin embargo, Calleja afectó desde un principio bastante amor y respeto á la constitucion de Cádiz; pues en una proclama que publicó el 26 de Marzo, usó de un lenguaje seductor encomiando los afanes y sabiduría del congreso, que habia elevado las colonias americanas al mismo rango de las demás provincias de la metrópoli, añadiendo estas singulares palabras: „Yo voy á poner en entera posesion de los bienes que en sí encierra, y seré el primero en observar celosamente sus preceptos. Mas al concluir su proclama, no pudiendo encubrir ya el mentiroso lenguaje que habia usado en toda ella, decia: „Que así como habia dado tantas pruebas de su anhelo por la cordialidad y union, la daria tambien de tener la firmeza necesaria para castigar irremisiblemente á los obstinados y malévolos. Es cierto que era un deber suyo reprimir á los partidarios de la revolucion; pero si México no hubiera contado en esa época con la salvaguardia de la constitucion española, otra habria sido la conducta de este enemigo declarado de las libertades políticas de la Nueva-España. Su primer objeto se dirigió á crearse recursos para sostener frecuentes convoyes entre la capital y Veracruz; y apenas dió á conocer su proyecto á los ricos comerciantes y mineros; cuando se

reunió en pocos días la cantidad de un millon y setenta y ocho mil novecientos pesos en clase de préstamo, con el interés de un cinco por ciento. Al mismo tiempo estableció una junta permanente de arbitrios, compuesta de personas notables y presidida por el intendente D. Ramon Gutierrez del Mazo, y esta junta se encargó de examinar todos los proyectos de arbitrios que le presentaba el gobierno. Calleja introdujo tambien algunas economías en la administración pública, suspendiendo temporalmente los sobresueldos y gratificaciones que recibían los militares y empleados. Por último, teniendo presente el estado de insurrección en que se hallaba el país, y aprovechando los conocimientos que de él había adquirido durante la campaña, formó un plan de operaciones militares, que dió muy buenos resultados á la causa realista, cuyo plan veremos desenvuelto en la descripción de los interesantes sucesos de que vamos á ocuparnos.

Disuelta la junta de Zitácuaro despues de los desastres de Tenango, cada uno de sus miembros se encargó de levantar y disciplinar gente en varios puntos. El vocal D. José Sixto Verduco se hallaba á la cabeza de una division respetable en la provincia de Michoacan; pero su completa ignorancia en el arte de la guerra, le ocasionó continuas derrotas en los últimos meses del pasado año, y viéndose perseguido en todos los puntos por los comandantes Linares y Negrete, reunió dos mil quinientos hombres y se propuso atacar á Valladolid á fines de Enero del presente año. Cuando Rayon tuvo noticia de esta resolucion que debía dar pésimos resultados, supuesto el ningun concepto que le merecía la poca capacidad de Verduco, envió á decirle que no intentase ningun movimiento hasta su llegada al teatro de los sucesos; pero el vocal de la junta, figurándose que Rayon queria partir con él la gloria del triunfo, atacó bruscamente la ciudad y sufrió una completa derrota, perdiendo toda la artillería, doscientos muertos y ciento treinta y ocho prisioneros. El coronel D. Antonio Linares, comandante en jefe de la plaza, perdonó la vida á todos los americanos que cayeron en sus manos, dando en esto un ejemplo de la nobleza de sus sentimientos. Verduco se fortificó en seguida en la hacienda de San Antonio cerca de Puruándiro; pero habiéndolo sorprendido allí una division al mando de D. Pedro Antonelli, sufrió una segunda derrota sin poder escapar otra cosa que un caballo en pelo para buscar la salvacion en la fuga. Antonelli puso en libertad los prisioneros de guerra, dando un peso á cada uno para que tuvieran con que volver á sus casas; pero éstos cometieron la vileza de burlarse de su bienhechor cuando se vieron fuera de peligro. Ofendido Rayon con la imprudente conducta observada por Verduco, pasó inmediatamente á Pátzcuaro á hacerle los siguientes cargos: „1.º Haber dado la accion sin preceder un plan de ataque, consultando con la junta de guerra: 2.º Haberla emprendido sin consultar igualmente á la jun-

ta nacional, que la habria protegido con sus fuerzas para no comprometer el honor de la nacion y el de sus armas: 3.º Haber expuesto temerariamente toda la tropa, atacando á pecho descubierta una plaza fortificada por principios militares, favorecida de un local ventajoso y guarnecida con mas de mil hombres; y 4.º Haber exigido grandes sacrificios de los pueblos para los gastos de esta expedicion tan dispendiosa, sin consultar para ello en nada con la junta.” Mientras se trataba de esclarecer estos cargos de vital interés para los ulteriores sucesos de la campaña, se presentó en Jaujilla una fuerza que enviaba desde Valladolid el coronel Linares, y despues de haber atacado al P. Navarrete que fortificaba dicho punto, ya se hizo preciso que la junta interrumpiese su discusion para ponerse en salvo. La enemistad de sus miembros habia llegado entonces á un verdadero estado de escándalo y desmoralizacion.

Entretanto Liceaga habia seguido la misma suerte de su compañero Verduco; pues aunque se hallaba sometido á los consejos del Dr. D. José María Cos, muchas veces se habia separado de ellos para hacer inútiles sus esfuerzos contra los realistas. Habiéndose retirado á la laguna de Yurirapúndaro, donde formó un fuerte conocido con la denominacion de *Fuerte Liceaga*, no aguardó el ataque que le preparaba D. Agustin de Iturbide, cuyo gefe se apoderó de él sin resistencia alguna. Poco antes de la desastrosa derrota á las puertas de Valladolid, Liceaga atacó á Celaya con otros gefes americanos; pero á pesar de haber sido rechazado con alguna pérdida, permaneció en sus cercanías con intenciones de repetir el ataque; hasta que un refuerzo de la escolta de Trujillo al mando del teniente D. Manuel Gomez Pedraza, vino en auxilio de la plaza y dispersó á los americanos. Entre las diferentes acciones que dió Liceaga durante su campaña, en ninguna mostró la inteligencia y brío de algunos de sus contemporáneos; pues aunque debe citarse como un hecho brillante de armas el ataque de Guanajuato, no fué él sino el Dr. Cos quien lo dirigió con maestría por la sierra de Santa Rosa. La division de Liceaga causó mucho perjuicio al comercio y agricultura.

Cuando Rayon salió apresuradamente de Pátzcuaro con motivo de la aproximación de tropas realistas, se dirigió á la hacienda de Puruaran con el corazon lleno de amargura al considerar los desciertos de sus compañeros. Verduco no tardó en formar alianza con Liceaga para perder al presidente de la junta, á cuyo efecto ambos publicaron un bando desconociendo la autoridad de éste, declarando que en ellos residia únicamente la soberanía de la nacion, y citándolo á contestar los calumniosos cargos que le tenían preparados de antemano. Rayon no hizo caso alguno de semejante citacion, y por otro bando fué declarado traidor con privacion de todos sus empleos. En este estado dispuso que se le reuniese con su gente el Lic. D. Francisco Solórzano; pero recelando Ver-

duco y Liceaga del movimiento operado por este gefe, lo sorprendieron el 4 de Marzo en la hacienda de Santa Efigenia y lo derrotaron completamente. A pesar del triste desengaño que experimentaba D. Ramon Rayon al ver la extraña conducta observada contra su hermano, y deseando hacer un grande esfuerzo para salvar la causa de la independencia, creyó todavía ganar el corazon de Liceaga y le escribió la siguiente carta desde Tlalpujahua: „Traigo conmigo bandos, proclamas y manifestos que desengañen á todos los incautos, y les hagan ver mas claro que la luz aun á los mismos perversos, que mi hermano es justo, y que todos nosotros solo aspiramos al objeto que todo buen americano debe proponerse; esto es, el sacudimiento del tirano yugo, y la completa y verdadera felicidad de nuestra patria, y se conseguirá todo esto volviendo nuestras armas contra nuestros compatriotas, desacreditando á los legitimos gefes, y formando partidos facciosos que aniquilen y destruyan el sistema que nos habiamos formado tan justo, tan útil y necesario? Sr. Liceaga, nuestra antigua amistad, el amor á la patria y el sincero deseo de la felicidad de V., me estrechan á que le ponga esta carta familiar, suplicándole prescinda de unos proyectos, cuyas consecuencias deben ser demasiado tristes: la menos es el derramamiento de sangre de tanto noble americano. . . . el reino dividido se desolará, y los enemigos se reirán; ya se ha dicho en Valladolid y en otras partes la desavenencia entre los vocales del supremo consejo americano: están pendientes de nuestros mútuos combates para no perder el mas mínimo momento, y aprovecharse de nuestra guerra doméstica, para entretanto fortalecerse y pertrecharse, y hacer brillar su espada sobre nuestras cabezas. Los apasionados á nuestra justa causa conmueven sus entrañas, y respiran sus ánimos dejándolos en un equilibrio que debe sernos muy dañoso: los sábios nos juzgan ignorantes, los virtuosos mal intencionados, y los malos peores.” Esta enérgica y persuasiva carta no hizo ningun efecto en el corazon de Liceaga; pues contando con el apoyo de los Villagranes y de otros bandoleros de la revolucion, se habia propuesto satisfacer su mezquina venganza á costa de los males de la causa que defendian los americanos. Esta desunion le causó mayores perjuicios que las combinaciones del partido realista. En vano el Dr. Cos intentó traer á la reconciliacion los ánimos de los miembros desmidos, y viendo D. Ramon Rayon que su carta ni aun habia merecido los honores de la contestacion, salió de Tlalpujahua con doscientos infantes, algunos caballos y varias piezas de artillería, con el propósito de tener una entrevista con su antiguo amigo Liceaga; pero no habiendo podido llenar su objeto por los temores que infundió á éste su actitud hostil, continuó su marcha y llegó á Salvatierra el 14 de Abril de este año.

En seguida se presentó D. Agustín de Iturbide á practicar un re-

conocimiento en las márgenes del rio, cuyo puente habia fortificado Rayon con un parapeto y su artillería; pero habiéndose retirado el gefe realista muy al principio de romperse el fuego, los insurgentes salvaron las trincheras para seguirle el alcance. Entónces Iturbide dividió sus fuerzas en dos columnas, á fin de que una atacase de frente el puente de Salvatierra, y la otra se dirigiese por un vado que se encuentra á las inmediaciones de San Francisco. Esta accion tuvo efecto el viernes de la semana santa, y merced al vigoroso denuesto de la columna que mandaba en persona Iturbide, la ciudad quedó á las pocas horas en poder de las tropas realistas. Rayon se retiró abandonando toda su artillería y municiones, y su pérdida consistió en ciento setenta hombres entre muertos, heridos y dispersos. Iturbide solemnizó la fiesta del día con la ejecucion de veinticuero prisioneros de guerra, y obtuvo por premio de su victoria el empleo de coronel del regimiento de infantería de Celaya. Mientras Rayon sostenia el vigoroso ataque de las tropas realistas, Liceaga se mantuvo de simple espectador en una de las haciendas inmediatas, habiendo podido auxiliarlo atacando por la retaguardia al enemigo, y aun se dice que aplaudió cobardemente la derrota sufrida por su amigo y compañero de armas. D. Ramon Rayon se propuso entónces vindicar la conducta de su hermano á los ojos del pueblo americano, y publicó varios bandos y proclamas que de él habia recibido en el pueblo de Tlalpujahua, en los cuales pintaba con negros y verdaderos coloridos el extraño comportamiento de Verdusco y Liceaga. Todo esto contribuyó al completo descrédito de la suprema junta.

Despues de haber ocupado Morelos la ciudad de Oajaca, se le vió indeciso sobre el plan que debia adoptar para seguir con buen éxito la campaña. A principios de este año recibió una invitacion del ayuntamiento de Tlaxcala, y hallándose entretenido en hostilizar las partidas realistas de la provincia, mandó á Montañó á tomar posesion de aquella ciudad en su nombre; porque creyendo contar con la cooperacion de Rayon y sus compañeros de la junta, aguardaba un momento á propósito para situar sus cuarteles en la Puebla de los Angeles. La desunion de los miembros de la suprema junta, en cuyo apoyo fiaba para contrabalancear las fuerzas realistas por el valle de Toluca, le hizo abandonar este plan que hubiera dado por resultado la toma de la capital, y entónces pensó únicamente en combatir á los comandantes españoles que se habian encerrado en la plaza de Acapulco. Antes de verificarlo, y despues de haber dado orden á Montañó de evacuar la ciudad de Tlaxcala, envió una division á Tabasco para abrir esta interesante comunicacion, y situó á Matamoros con mil y quinientos hombres en el pueblo de Yanhuitlan. Morelos salió de Oajaca el 7 de Febrero dejando mil hombres al mando de D. Benito Rocha, y habiendo seguido el camino de la Mixteca con la mejor parte de su tropa, continuó su marcha con bastantes

dificultades y privaciones hasta su llegada á Acapulco. D. Carlos María de Bustamante, que prestó tan buenos servicios á la historia de México, tuvo á su vista el itinerario que de esta expedición formó el Lic. Rosains, secretario del general Morelos, y deseando nosotros dar una completa idea de la constancia é inteligencia de este gefe, nos ha parecido conveniente transcribirlo como la mejor relacion que pudiera hacerse de esta jornada. Este itinerario abunda en curiosas noticias geográficas.

„*Día 10 de Febrero.*—Marchó el Sr. Morelos á San Francisco Huizo, pueblo de mediano vecindario, cabecera de la doctrina de San Pablo Huizo, donde tuvo su campamento el comandante español Régules, y de donde salió luego en fuga cuando supo que Morelos habia encumbrado la cuesta de San Juan del Rio. Esta jornada fué de tres leguas por buen camino. Huizo está al Poniente de Oajaca.

„*Día 11 de Febrero.*—La trabajosa subida que hay de Huizo al pueblo de las Sedas, y el inmenso trabajo que costó conducir la artillería por entre muchos peñascos y fragosidades, hizo que no se caminase mas de legua y media que hay hasta aquel pueblo miserable, de cortísima poblacion, y ningunos viveres ni pasturas. El ejército sufrió mucho, porque los atajos que los conducian se habian extraviado por diverso camino.

„*Día 12 de Febrero.*—Poco menos penosas son las cuatro y media leguas que hay á la venta del rio de San Antonio: la artillería tuvo que extraviar camino por su fragosidad. Este rio es una cañada, semejante al que llaman de las Vueltas, y solo trae agua en la estacion de lluvias.

„*Día 13 de Febrero.*—Partió el ejército á Huauclilla, jornada de tres leguas algo ásperas: abundan los viveres y las pasturas.

„*Día 14 de Febrero.*—Menos que ayer se fatigaron los caballos en las cuatro leguas que anduvieron hasta el pueblo de Nochistlan, por ser el camino razonable. El pueblo está bien avecinado: es cabecera de curato, y no está sujeto á ninguna subdelegacion, sino inmediatamente á Oajaca; y como esta circunstancia retardaba la administracion de justicia, el Sr. Morelos lo agregó á la subdelegacion de Teposcolula. Aun existen en aquel pueblo de Nochistlan, tristes recuerdos del génio incivil y duro del comandante Régules, no menos que de su opresora codicia, pues tuvo allí muchos años su domicilio y comercio de tienda.

„*Día 15 de Febrero.*—Andadas cuatro leguas llegó el Sr. Morelos al pueblo de Yanhuítlan, curato de dominicos de Oajaca, de buena poblacion y con algunas casas decentes. Será este lugar un monumento eterno del génio cruel y sanguinario de los realistas, pues en él pasaron por las armas, por mandado de Régules, á mas de ochenta vecinos de las inmediaciones, de los cuales arrojaron á una barranca como sesenta. La iglesia de Yanhuítlan era la for-

taleza favorita de Régules, y con razon, porque el convento y ella están situados en un alto terrado: sus paredes de piedra no son menos altas que fornidas: tiene buenas citarillas, y en el átrio un ancho foso con puentes levadizos, y no malas trincheras de cal y canto de que es compuesta la cerca. A pesar de esto, Régules no se atrevió á detenerse allí mas que una noche, despues de la derrota que sufrió en Huajuapán con Caldelas, cuando el Sr. Morelos fué á levantar el sitio de Trujano. El señor general se detuvo allí ocho dias para arreglar varias cosas de importancia. Despues salió dejando allí de guarnicion á Matamoros. Esta providencia fué utilísima, porque habiendo llegado á la raya de Guatemala y Oajaca una division de aquel gobierno al mando del comandante Dambirini para recobrar á Oajaca, Matamoros salió á atacarla y la derrotó completamente.

„*Día 23 de Febrero.*—Marchamos á Teposcolula que dista cuatro leguas. En su medianía está el pueblo de San Juanico, que es triste espectáculo de la revolucion. Sus casas están incendiadas: su templo sin ornamentos ni utensilios, pues todos fueron robados, lastimadas sus paredes, y de su pavimento parece que exhalan suspiros sus miserables victimas: todo esto conmovió el ánimo del Sr. Morelos en aquel lugar pavoroso. Teposcolula es cabecera de partido, y antes fué subdelegacion, apreciable por su vasto comercio de algodón, grana y matanzas de ganado cabrío, y por comprender mas de cien pueblos, en los que hacian lucrosos repartimientos los alcaldes mayores, y los cobraban por sus manos, abusando de su autoridad, y cometiendo muchas vejaciones en los pueblos indios. Tiene seis diversas aguas, y de estas la mas apreciable es la de Tondá. Aunque la iglesia que llaman *capilla vieja* está arruinada, sus fragmentos y hermosas columnas manifiestan que de tiempo atrás se conocieron en América las bellezas de la arquitectura.

„*Día 24 de Febrero.*—Hay de Teposcolula á Tlajiaco ocho leguas, y tantas anduvimos en este dia. El lugar es hermoso, la iglesia buena, sus casas muchas y cómodas, á proporcion de las familias, y riqueza procedente del cultivo de la grana y azúcares que se elaboran en buenos trapiches. Toca por lo civil á Teposcolula, y por lo eclesiástico á los dominicos de Oajaca. Su convento está construido, como todos los de la antigüedad, en forma de castillo; ó dígase mejor, son unas fortalezas disimuladas para asegurar la dominacion española. Construíanse á espensas de los indios, y sin paga alguna, de modo que por sus manos se forjaban sus cadenas. Aquí se detuvo el Sr. Morelos un dia.

„*Día 26 de Febrero.*—Tomamos el derrotero por Juquila, pueblo de poca importancia, al de Chichahuaxtla: la jornada fué de cuatro leguas, su curato es de corto rendimiento, sujeto á Teposcolula, y tendrá como doscientas familias: es el granero de las inmediaciones, por levantarse allí al año hasta tres cosechas de maiz: ¡tal es la feracidad de aquella tierra!